

¿Qué tipo de prácticas son las prácticas docentes? Reflexiones narradas en pandemia y pos pandemia

EJE N° 3 Enseñanza

Reseña de Investigación

Carolina Martini

FES-UPC

carolinam@upc.edu.ar

María Belén Angelelli

CIECS (CONICET y UNC) y FES-UPC

belenangelelli@upc.edu.ar

Mariela Carrera

FAD-UPC

mcarrera@upc.edu.ar

Carolina Gaído

FTA - UPC

carolinagaido@upc.edu.ar

RESUMEN

El presente trabajo problematiza nuestras prácticas docentes llevadas a cabo en la emergencia sanitaria desatada por el Covid-19 en el año 2020 y mantenida durante el 2021. Reflexionamos sobre los cambios de espacio-tiempo y las relaciones que se tejían en “el aula” tradicional frente a la urgencia de continuar dictando clases desde otros medios. Como punto de partida, experimentamos que hubo un desborde. Pero, tal vez, podemos decir que se mantuvo la intención de transmitir algo, una nota distintiva (Eldestein et al, 2008) de nuestras prácticas docentes. ¿Cómo interpela esta práctica las nuevas formas de posicionarnos ante lo inesperado, ante el desborde?

Nuestro objetivo es construir las notas distintivas de nuestras prácticas en común, situadas en la Universidad Provincial de Córdoba -UPC- desde distintas facultades. Partimos de reflexionar(nos) sobre la(s) práctica(s) docente(s), cómo se caracterizan, qué lugar ocupan en el mundo social, y cómo las distinguimos de otras prácticas de acuerdo a nuestra *experiencia* (Larrossa 2007, 2009). La estrategia metodológica se basa en la revisión de narrativas docentes de nuestras prácticas en los últimos dos años en la UPC, Argentina.

PALABRAS CLAVE: prácticas docentes; narrativas; transmisión; desborde; pandemia.

INTRODUCCIÓN

En este trabajo presentamos una reseña sobre nuestras prácticas docentes (Eldestein et al, 2008) en el contexto de pandemia y lo que se vislumbra como una pos pandemia, en el marco de la Universidad Provincial de Córdoba (UPC), Argentina. Las autoras nos encontramos dialogando experiencias sobre los espacios curriculares que transitamos en la misma universidad pero en distintas facultades: dos de nosotras desde la “Metodología de la investigación cualitativa”; otra, desde la “Educación vocal” y por último, desde el campo del turismo.

Partimos de reflexionar(nos) sobre la(s) práctica(s) docente(s), cómo las podemos caracterizar, qué lugar ocupan en el mundo social, y cómo las distinguimos de otras prácticas de acuerdo a nuestra *experiencia* (Larrossa 2007, 2009). Nos preguntamos sobre qué tipo de prácticas son las prácticas docentes y en este sentido, cuáles son las notas distintivas. Para esto, recuperamos nuestra historia personal y profesional en un recorrido que transite entre la teoría y la práctica, que profundice en su relación dialéctica, y se reconozca el conjunto de procesos cognitivos y afectivos enmarcados en un contexto político y social definido en clave epocal.

La pandemia por Covid-19 caracteriza al 2020 como un año irruptivo - destructivo de una cotidianeidad cristalizada y ritualizada. Dentro de esta transformación explosiva, el campo de la educación fue uno de los principales afectados. Y, con ello, las prácticas docentes que usualmente estaban caracterizadas de un modo, de un día para el otro, se re-configuraron, abriendo paso a una re-conceptualización y re-experimentación.

Cambiaron los espacio-tiempo y las relaciones que se tejían en “el aula” tradicional, de eso no hay dudas. Hubo un desborde. En una búsqueda por caracterizar esos procesos, mediatizados, acelerados, atravesados por un duelo continuo por una cotidianeidad que ya no es la de ayer -pero sí fue igual día tras día de aislamiento-, podemos decir que lo que intentamos mantener fue la intención de transmitir algo, una nota, entendida como una característica que distingue nuestras prácticas. ¿Cómo interpela esta práctica las nuevas formas de posicionarnos ante lo inesperado, ante el desborde? Esta y otras preguntas guiarán a modo de núcleos claves y problemáticos (Achilli, 2008, p. 43) de nuestra reflexión que se articula en tres ejes o momentos reflexivos: comenzamos con una construcción teórica de la categoría de prácticas docentes, para luego detenernos sobre la particularidad de nuestras prácticas,

situadas local y temporalmente. Estos dos momentos nos dan pie para pensar en nuestras prácticas docentes en pandemia y pos pandemia. ¡Buena lectura!

¿DE QUÉ HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE PRÁCTICAS DOCENTES?

Las prácticas de enseñanza son prácticas sociales específicas que refieren particularmente al trabajo con el conocimiento y a las relaciones entre estos, y los sujetos: docente-estudiantes. Estas prácticas de la enseñanza a su vez, son prácticas docentes, pero éstas incluyen también otras prácticas sociales más allá del espacio áulico como los proyectos institucionales.

Las prácticas docentes se desarrollan en un espacio institucional y social determinado y especializado. La enseñanza es personal, pero trasciende lo individual. Es un proceso caracterizado por sucesivas mediaciones; el conocimiento es reconfigurado según variables como el equipo de cátedra, los contenidos mínimos, y el tipo de estudiante e institución; por eso las prácticas implican procesos de racionalidad a fin de explicitar los argumentos de tales mediaciones.

Respecto del lenguaje de la enseñanza, es de carácter discursivo. Proviene del discurso científico y se adapta al discurso del aula, subjetivado por el profesor que muestra, que enseña, que habla. Por eso, la enseñanza no implica una transmisión transparente, sino un espacio de significaciones que otorga sentidos, valores y creencias a los contenidos. Se construyen significaciones que permiten que docentes y estudiantes, se incluyan en el orden del discurso, lo que contribuye así a constituir sus subjetividades en el marco de las prácticas de enseñanza. Éstas tienen un carácter político debido a las decisiones que la docencia toma respecto a cómo impartir el contenido en relación al aula y a las características de la institución.

Esta práctica compleja requiere ser estudiada desde al menos, 3 niveles (Jackson, en Edelstein, 2008):

1- Micro: procesos interactivos al interior del aula y en relación a la clase.

2- Meso: relativo a lo institucional.

3-Macro: aquellos condicionantes sociales, culturales y políticos más amplios.

Abordar las prácticas docentes como algo social, supone observar que las representaciones y las prácticas son de sentido y lógica práctica (Bourdieu, 2007). Se

juegan a partir de normas. Como todo juego, no habría reglas conscientes y constantes, sino principios prácticos ¡Cuánto de vago y de incertidumbre en las dinámicas entre sujetos cambiantes en las prácticas docentes! (Steiman, 2018).

Desborde

Se reconoce en las prácticas docentes su característica de práctica situada constreñida por componentes de orden social, institucional y áulicos en un espacio-tiempo determinado. Están condicionadas por la multidimensionalidad, simultaneidad e inmediatez (Jackson en Edelstein et al, 2008). La pandemia nos interpeló y nos convocó a nuevas revisiones y reflexiones sobre las prácticas en torno a lo inesperado, al desborde. Según Achilli, la investigación en la docencia permite “hacer visible (...) aquello que no vemos” (2008, p.43) y es a través de “núcleos claves” (2008 p.43) que podemos objetivar nuestras propias prácticas.

Si nos situamos en el comienzo lectivo a mediados de marzo del año 2020, cuando las prácticas presenciales tuvieron que adaptarse sin transición alguna a la virtualidad, como docentes nos vimos interpeladas en cómo seguir. ¿De qué modo se construye un vínculo de confianza indispensable para que la transmisión ocurra?, ¿cómo sostenemos un diálogo que nos permita comunicarnos genuinamente? Nos hacemos eco de la pregunta de Jackson para profundizar en cuanto a los requisitos mínimos que debe poseer una interacción - de práctica docente- para que pueda describírsele como tal (en Edelstein et al, 2008). Si los requisitos incluyen el cuerpo y el gesto mínimo, difícilmente se cumplieron con personas insertas en cuadraditos negros o con rostros difuminados del otro lado de la pantalla. De todos modos, no podemos negar que en la virtualidad se desarrollaron las prácticas docentes y que, gracias a ello y a la tecnología como mediadora, el ámbito educativo continuó. A raíz de esto nos preguntamos a modo de nota distintiva si a partir del 2020 habrán cambiado los paradigmas de las prácticas docentes (?)

SOBRE LA PARTICULARIDAD DE NUESTRAS PRÁCTICAS DOCENTES

Transmisión y vínculo pedagógico

Nuestras prácticas docentes están atravesadas desde lo micro, meso y macro. El 2020 caracterizadas por lo *micro* -pantalla- sobre la situación *macro* de pandemia que nuestro nivel *meso* -Universidad en proceso de normalización: de nivel terciario a

superior universitario-, adaptó para continuar acompañando los procesos de enseñanza y aprendizaje y nosotras como docentes, tuvimos que adaptarnos.

Desde lo micro podemos reconocer que nuestras prácticas docentes son un encuentro con otras personas, incluso, con generaciones diferentes. En nuestras narrativas -en virtualidad como en presencialidad- aparece de fondo esta inquietud del encuentro con un otre, algo común a todas las prácticas sociales. Ese otre que no soy yo, pero que me constituye, que como espejo me devuelve eso que yo no sé de mí (Bajtín, 2015). En el caso de las prácticas docentes, el encuentro se da en un contexto particular y con una finalidad propia: además de la relación más ontológica que mencionamos recién, está la intención de transmitir algo, y en esta relación la diferencia entre yo y el otre se complejiza en tanto en un principio hay alguien que sabe algo que el otre no, y hay que ponerlo en común. Y en diálogo aparecen situaciones que hablan de una ética para con un otre: ¿en qué lugar discursivo lo ubico?, ¿cómo un ser capaz de entenderme?, ¿como alguien “hace lo que puede”?, ¿como una persona adulta responsable de sus actos?, ¿o como alguien que requiere acompañamientos especiales para conseguir su tarea? Ese fino límite entre acompañar e infantilizar dando tareas cada vez más “fáciles”, es una preocupación o nota de nuestras prácticas, inmiscuidas en la nueva excusa -real o ficticia- respecto a la frase: *“disculpe profe, se me cortó internet”, no tengo buena conexión*”.

Reflexionar sobre las notas distintivas de nuestras propias prácticas docentes, nos hace preguntarnos lo siguiente: ¿cómo hablamos, leemos, interpretamos y escribimos en nuestras prácticas pedagógicas en la universidad que las vuelven únicas frente a los demás niveles educativos?, ¿hay algo de lo “no obligatorio” que incida en estas prácticas?, ¿cómo condiciona la adultez de los sujetos intervinientes en el proceso de enseñanza? - si es que condiciona-. ¿Hay algo de lo “superior” que haga que el saber sea más especializado, se vuelva un aprendizaje “más formal” y que influya en las maneras de enseñarlo? Por ejemplo: formalidades del uso de los espacios, menor corporalidad, no lugar para la espiritualidad, falta de espacios informales para eventos educativos. ¿En la enseñanza de materias teóricas, solo fomentamos el aprendizaje a partir de leer, escuchar y tomar apuntes?, ¿cómo condiciona el objeto de enseñanza en la didáctica?, ¿hay una manera de enseñar música diferente a la de metodología?

El gran ausente: el cuerpo mediatizado

Sentimos que el cuerpo es el gran ausente, sobre todo durante el 2020. El cuerpo en su totalidad es un elemento clave en la construcción de diálogos. En los encuentros pedagógicos, como sostiene Porta y Flores, “hay algo del cuerpo que enseña” (2017, p. 7). El cuerpo permite la afección, la pasión, “el sentimiento humano de sentirse afectado por la clase” (Porta y Flores, 2017, p. 7). Sumado a esto, podemos decir que en el espacio áulico tradicional, participamos del diálogo pedagógico con los cinco sentidos que despliegan experiencias áulicas de un compartir común que contribuye al diálogo pedagógico y a la construcción de la “distancia óptima” (Reisin, s/a).

A partir de la mediatización, pasamos al mundo de la planicie y la quietud: cuerpos casi inmóviles de la cintura para abajo, reunidos en una cuadrícula de la pantalla, donde además uno de esos cuadrados es un espejo constante de mi imagen, donde casi narcisistamente puedo ver y “controlar” cómo me veo (Garolera, 2020). A partir de la mediatización, sólo dos sentidos pueden intervenir en el diálogo tecnologizado: la vista y el oído (hasta la vista puede verse pixelada y la voz entrecortada).

En tanto seres humanos, somos y pensamos el mundo desde diferentes lógicas (Ribetto, 2014) y esos modos de pensar y ser lo transmitimos a otros de diferentes formas, no solo a través de una lengua común. Son los “gestos mínimos” los que se constituyen como una potencia, como agenciamiento que permite pensar el educar como una relación con la alteridad posible (Ribetto (2014). Estos gestos mínimos son un acontecimiento que irrumpe, que desborda y provoca experiencia ¿Cómo irrumpen estos gestos mínimos en nuestras prácticas docentes mediatizadas?, ¿generan nuevos/otros desbordes que los de la presencialidad?

En este panorama, nuestras prácticas docentes de los últimos dos años hacen que nos cuestionemos acerca de los nuevos modos de *dar* clases. ¿Devenimos en tutores? En la virtualidad una de las maneras de garantizar el vínculo pedagógico fue a través de tutorías entendidas como meets sincrónicos con menor cantidad de alumnx, acompañando guías de trabajo y respondiendo consultas, experimentando así, una cercanía y, por qué no, mayor *control* sobre la clase. Sin duda se generaron encuentros, otros a los que no estábamos acostumbradas.

NUESTRAS PRÁCTICAS ¿EN LA POS PANDEMIA? O ¿CUÁL ES EL DESBORDE HOY?

Masschelein y Simmons (2014) cuando se refieren al espacio y tiempo escolar como una “suspensión de un presunto orden natural desigual” (p.11), sostienen que las



formas de los establecimientos educativos, la disposición y espacialidad de sus aulas, el rol y ubicación del docente y las herramientas y métodos escolares son los que contribuyen a “separarse literalmente del tiempo y del espacio del hogar, de la sociedad o del mercado laboral, y de las leyes que los gobiernan.” (p. 14).

En el ámbito universitario provincial de Córdoba, desde la irrupción de la pandemia, la mayoría de nuestras clases pasaron a ser virtuales, mediadas por tecnologías digitales, dictadas y tomadas, en casa -o el trabajo-, en tiempos que no siempre han coincidido con los programados en la presencialidad, con posibilidad de grabaciones, y visualizaciones a voluntad. Como docentes, nos hemos encontramos a diario repensando nuestras clases sin un tiempo/espacio común y *suspendido* como era el “aula” y, en ocasiones, se nos dificultó interactuar (y conectar) con estudiantes.

Está claro que esta modalidad virtual vino a traer lógicas con nuevas configuraciones de espacios y tiempos de clase, que poco tienen que ver con esa separación o suspensión que mencionábamos antes. En cada dimensión macro, meso, micro, las prácticas de enseñanza se mantuvieron bajo una música de suspenso constante. El 2020 nos encontró con una energía *proactiva* sin darnos tiempo a la reflexión, porque no había tiempo, porque la prioridad era sostener a los estudiantes, había que actuar rápido. Nos vimos envueltas en prácticas más cercanas a la de una *youtuber* que a la de una docente. Como una normalidad, una naturalización de la mediatización e inmediatez de las cosas, si no los estudiantes se iban.

Las prácticas docentes como un proceso a largo plazo

Durante el 2021 *cayeron muchas fichas* de lo trabajado el año anterior, nuevamente desde la virtualidad pero con la necesidad del acercamiento, del foco en el gesto mínimo, la necesidad de volver a la práctica docente como un proceso a largo plazo, un disfrute del segundo a segundo, un festejar de cada logro sin hacer demasiado foco en mostrar, en resolver para demostrar lo que se hace en ese ámbito íntimo que es el momento de cruce de saberes. Pensamos en las personas que le ganaron a la caída del sistema, a los errores virtuales y logró inscribirse en la Universidad, con esperanzas de transformación. Sin saber si desde la virtualidad las “expectativas mutuas” serían exitosas, por el simple hecho de aprender, de cantar, de ser psicopedagoga, de ser Lic en Turismo. Y nos preguntamos si sus expectativas serán cumplidas.



El entrenamiento técnico, que requiere de sentidos agudos se vió recortado por una pantalla, por una señal que se cortaba, por un sonido que el cerebro completaba para que todo continúe como si no pasara nada. En esos momentos, nuestra experiencia de prácticas presenciales se pusieron al servicio de nuestro yo mediatizado para, desde el recuerdo, completar los sentidos que no pudieron participar de la práctica. Como toda práctica exige ser configurada sobre el saber que procede de la experiencia. Es que el tiempo no paró, y si paraba era posible que el interés desapareciera; y en consecuencia, un ciclo cerrara. En medio de todo esto, nos hacemos eco de la pregunta sobre las notas distintivas “¿cómo incidir en esquemas, en habitus (Bourdieu, 2007), si el sujeto no los conoce del todo e ignora su potencialidad transformativa desde esta realidad o en la virtualidad?

En este campo de fuerzas y contradicciones creímos en continuar sin perder el hilo de la práctica, en sostener desde el carácter político y con la convicción de que la música y la palabra transforman, elevan, nos abren a otros planos simbólicos de aprendizaje. “En la música florece lo que la palabra nombra, se va haciendo sentimiento en corcheas y redondas” (Aguirre, 2004).

CONCLUSIONES

A través del presente trabajo pudimos mirar nuestras prácticas docentes, desnaturalizarlas y así, organizar nuestra experiencia como una instancia de formación de manera individual y grupal. El propósito consistió en generar situaciones de reflexión sobre la propia práctica, nos preguntamos sobre qué tipo de prácticas son las prácticas docentes y articulamos nuestras reflexiones en torno a tres momentos reflexivos, pudiendo dar cuenta de algunas notas distintivas sobre nuestro hacer y ser.. Imbuidas de incertidumbre, las prácticas docentes suponen la aprehensión del mundo social según un sentido práctico, pero también, desde un posicionamiento epistemológico. Nosotras en tanto docentes, enseñamos contenidos mínimos que lo meso/macro nos determina, pero en el juego del aula/pantalla pueden aparecer otros que desbordan nuestra planificación, certezas, miedos, dando lugar a algo nuevo, humano. Justamente, las prácticas docentes se inscriben en el tipo de prácticas que promueven y construyen humanidad. Las prácticas de enseñanza constituyen un viaje, un juego social y artístico que demanda maneras particulares del ser, en nuestros decires y en nuestros cuerpos.

Hoy, nos toca revisar lo vivido y narrado en plena pandemia. Toca tensionar el sentido de los medios tecnológicos en nuestras propuestas de enseñanza. La reflexión sobre la práctica y de los propios procesos de aprendizaje es parte de nuestra tarea docente, lo que implica una crítica de los contenidos y autocrítica de los métodos con los que son transmitidos. Relatar lo vivido posibilita que se pueda reflexionar y tomar conciencia de aquello que “nos” pasó y nos deja en mejores condiciones para afrontar el presente y re-organizar las respuestas frente al futuro (Bruner en Alliaud, 2011).
¿Cómo acompañar a nuestro estudiantado en su proceso de aprendizaje desde nuestro proceso de enseñanza?

BIBLIOGRAFÍA

Achilli, E. (2008) Investigación y Formación docente, Colección Universitas, Rosario, Laborde Editor.

Aguirre, C (2004) La palabra y la música, Del disco Rojo, disponible en: <https://www.flashlyrics.com/lyrics/carlos-aguirre-grupo/la-musica-y-la-palabra-23>

Alliaud, A. (2011) “Narración de la experiencia: práctica y formación docente”, en Revista Reflexão e Ação, Santa Cruz do Sul, v.19, n2, p.92-108, jul./dez.

Arocena, R; Silva Laya, M y Chiroleu, A. (2017) Conversatorio Democratización e inclusión: acceso, permanencia y egreso, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=yfypfZKHAFI>

Bajtín, M. (2015) *Yo también soy: fragmentos del otro*. CABA: EGodot

Bourdieu, P (2007) El sentido práctico. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires.

Edelstein, G., Salit, C., Domjan, G., y Gabbarini, P. (2008) Módulo 2: Práctica Docente. Universidad Nacional de Lanús. Secretaría Académica. Dirección de Pedagogía Universitaria. Programa de capacitación docente continua.

Larrosa, J. (2008). Conferencia “La experiencia y sus lenguajes” Disponible http://www.me.gov.ar/curriform/publica/oei_20031128/ponencia_larrosa.pdf

Larrosa, J. (2009) “Experiencia y alteridad en educación”. En Skliar, C. y Larrosa, J. comp. *Experiencia y alteridad en educación*. Homo Sapiens. Disponible en <http://www.agmerconcordia.com.ar/wpcontent/uploads/2013/03/SKLIAR-Carlos-y-LARROSA-JorgeEXPERIENCIA-Y-ALTERIDAD-EN-EDUCACION.pdf>

Larrosa, J. (2019) Esperando no se sabe qué: sobre el oficio de profesor. Capítulo 1, Apartado: *Separaciones*. Buenos Aires. Noveduc Editorial.



4° JORNADAS sobre Las Prácticas Docentes en la Universidad Pública

edu
especialización
en docencia
universitaria

Dirección de
Capacitación y Desarrollo
Profesional de Maestría
SECRETARÍA DE
ALFABETIZACIÓN
UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

- Porta, y Flores (2017) “La hospitalidad en profesores memorables universitarios”. en Revista de Estudios y Experiencias en Educación Vol. 16 N° 30, abril 2017 pp. 15 - 31
- Ribetto, A. (2014) “Gestos mínimos y pedagogía de las diferencias” en *Polis*, Revista Latinoamericana, Volumen 13, N° 37, 2014, p. 191-202
- Steiman, J. (2018) Las prácticas de enseñanza., en análisis desde una didáctica reflexiva. Buenos Aires. Miño y Dávila.

edu
especialización
en docencia
universitaria

Dirección de
Capacitación y Desarrollo
Profesional de Maestría
SECRETARÍA DE
ALFABETIZACIÓN
UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA



4° JORNADAS
sobre Las Prácticas Docentes
en la Universidad Pública